

Escrito por: narrador

Resumen:

Más o menos esas fueron las palabras que le dije Ricardo, mi amigo, vecino, y cliente mientras nos tomábamos unas cervezas en mi bar.

Relato:

La que quier
Todo comenzó, porque Ricardo, yo después de un buen rato de hablar sobre la corrupción en el gobierno, de religión, y deportes. Nos pusimos hablar de mujeres, y como él ve que a menudo, cambio de novias como me cambio de ropa interior. Me preguntó que hacía yo para tener tanta suerte, con las mujeres. Fue cuando para que dejase de joder, haciéndome ese tipo de preguntas, le dije. Más o menos, que la que quiere acostarse conmigo, tiene que presentármeme desnuda, y saber que se lo voy a meter, hasta por los oídos si me deja. Después de eso, él invitó otra ronda, y fue cuando me comentó, que ya era hora de irse a su casa, y no sé por qué razón, me dijo. Bueno, después de las seis cervezas que me bebí, cuando llegué a casa, me trago una de esas pastillas que me da el doctor para dormir, aunque el techo se me caiga encima, no hay quien me despierte, hasta mañana. Yo que aunque no se un coño de pastillas, siempre he escuchado que no se deben tomar, con alcohol. Y cuando se lo dije, su respuesta fue. Mi mujer me dice lo mismo, pero si no es así no me duermo. Ricardo se marchó, y yo no pensé más en lo que habíamos hablado, hasta que llegó el fin de semana siguiente. Como de costumbre, Ricardo se bebió varias cervezas, yo le invité unas cuantas, mientras hablamos de todo un poco, hasta que se marchó. Al rato cerré el bar, y como en la parte trasera tengo mi casa, al atravesar el patio, que me encuentro a Clarisa la mujer de Ricardo, completamente desanuda, recostada sobre una de las tumbonas que tengo en el patio, con sus piernas bien abiertas, y con una seductora sonrisa en su rostro, diciéndome. Un pajarito, me dijo. Que si quería acostarme contigo, tenía que esperarte así. No es que yo sea un Santo, pero lo primero que pensé mientras veía el desnudo, y llamativo cuerpo de mi vecina, fue. Pero si es la esposa de tú amigo, de tu vecino, y cliente. Pero al fijar mi vista en su depilado coño, como ella seductoramente se lo acariciaba con sus dedos, mientras mantenía sus piernas bien abiertas. Me olvidé de Ricardo de inmediato, y sin más ni más, al tiempo que me fui quitando la ropa, me fui acercando a ella, a pasos agigantados. Prácticamente ya estaba completamente desnudo a su lado, y con mi verga bien dura, cuando agarré el pistero de la manguera, y con el agua del surtidor me lavé. A pocos centímetros de la cara de Clarisa, quien después de que terminé de lavarme, ella estiró una de sus manos, agarrando mi mojada verga, y dirigiéndola directo a su boca, mientras que la otra mano, la mantenía acariciando su coño. Hay que ver que, a mí me han pasado cosas con más de una mujer, pero ninguna nunca se ha puesto a mamar mi verga, sin que yo se lo

insinuase, o pidiera. Desde que conozco Clarisa, y a su esposo, siempre la he tenido en la mira, pero por aquello de que es la esposa de mi amigo, me astenia de llegar a proponerle algo. En esos momentos, lo cierto es que ni del nombre de mi amigo me acordaba, lo que deseaba era clavármela, por lo que sobre la misma tumbona, dirigí mi cara sobre su coño, y a medida que ella no paraba de mamar mi verga, yo me dediqué a mamar su coño. Pero como ya les dije, mi intención era clavármela, saqué mi verga de su boca, sin dejar de mamar intensamente todo su sabroso, y rico coño. Hasta que al poco rato de tanto estar chupando, y mordisqueando su clítoris, y lamiendo sus sonrosados labios de su vagina, hice que Clarisa disfrutase de un espectacular húmedo orgasmo, entre sus fuertes chillidos, y gemidos de placer. Entre risas, me dijo. Casi me provocas una taquicardia, pero sigamos. Por lo que yo, ya mucho más dispuesto, la comencé a penetrar por su sabroso coño. Y si a medida que yo le fui mamando su depilado coño, Clarisa, gemía y chillaba con fuerza. Apenas comencé a penetrarla, ella comenzó a menear sus caderas rítmicamente, al tiempo que no paraba de seguir chillando, y gimiendo, pidiéndome que le diera más duro. Mientras que yo no paraba de meter y sacar toda mi dura verga, de aquel caliente y húmedo coño, al tiempo que la besaba, o le mordisqueaba los oscuros pezones de sus paradas tetas. Hasta que después de que cambiamos de posiciones en varias ocasiones, los dos disfrutamos de un clímax increíble. Quizás fue porque es la mujer de mi amigo, por estar en el medio del patio, iluminados por uno de los focos de mi patio, o por la morbosa idea de que su marido, por el ruido y los gritos nuestros, se despertase. Y nos viese follando en el medio del patio. La cosa es que, quizás por todas esas cosas, lo que a mí me provocó fue seguir clavándome a mi vecina, pero en lugar de quedarnos en el medio del patio, más rápido que inmediatamente, casi tumbo la puerta de mi casa. Y de la mano de Clarisa, apenas llegamos a la sala, sobre el sofá, nos volvimos a besar, intensamente. Y de eso a volver a penetrarla, no pasó mucho rato. Solo que en una de esas, en lugar de volvérselo a meter por el coño, lo que me provocó, fue darle por el fabuloso culo que tiene mi vecina. Yo creo que sus chillidos se escuchaban por todo el vecindario. Mientras que mi vecina y yo disfrutábamos a pierna suelta, de la vida. Ya en la madrugada, justo después de que me volvió a mamar la verga, le pregunté. ¿Cómo se le había ocurrido, hacer eso? De presentármeme completamente desnuda en el patio de mi casa. Clarisa me respondió. Cuando Ricardo la otra noche, me dijo eso, yo no le creía. Pero como él se empepa, con todas esas pastillas, para dormir, y hay días, y hasta semanas en que él no me toca. Decidí comprobar si eso era cierto, y como vez aquí estamos. Por un tiempo, creí que Ricardo ignoraba todo, pero una de esas noches locas, en que Clarisa se me presenta desnuda en el patio de casa. Me di cuenta, que mi amigo nos observaba detenidamente desde la ventana de su habitación.....